

Cumbres: Desde el Espíritu del Lugar a la Cosmovisión Andina



Cumbres vista desde la Joya Alta.2019

Rebeca Pérez Arriaga ¹

¹Profesora Asociada de la Escuela de Geografía- Universidad de los Andes, Mérida-Venezuela, Geógrafa.. MSc en Filosofía, MSc Ecología Tropical. Fotografías del texto: la autora.

Resumen

Dando continuidad a la investigación y reflexión acerca del espíritu de los lugares en Mérida que inicié con *Cumbres: en busca de su espíritu* presentado en el Foro Paisaje y Cultura 2018, retomo la idea de que mis reflexiones sobre el espíritu del lugar parten de mi recorrido como paseante-habitante de la ciudad y la reflexión de la ciudad como espacio-paisaje a partir del sentido del lugar. En esta ocasión sigo la experiencia del espíritu del lugar en el corazón de *Cumbres*, es decir su casco urbano pero ahora amplió mi visión hacia la cosmovisión andina merideña. Tal vez de una manera inesperada para mi misma, voy del lugar al cosmos.

Palabras claves: espíritu del lugar, paisaje, espacio-lugar paseante, ciudad, cosmovisión.

Abstract

Continuing the research and reflection on the spirit of places in Merida that I started with *Cumbres: in search of its spirit* presented at the 2018 Landscape and Culture Forum, I return to the idea that my reflections on the spirit of the place start from my journey as a walker-inhabitant of the city and the reflection of the city as a space-landscape based on the sense of place. This time I follow the experience of the spirit of the place in the heart of *Cumbres*, that is to say, its urban area, but now I broaden my vision towards cosmovision Andean Mérida. Perhaps in an unexpected way for myself, I go from the place to the cosmos.

Keywords: spirit of the place, landscape, strolling space-place, city, worldview.

1. Introducción a *Cumbres*

Me permito exponer mi experiencia en el intento de descubrir/percibir el espíritu de *Cumbres* a la vez que voy hilando mi percepción de paseante con algunas pinceladas de la cosmovisión andina porque el espíritu del paisaje en *Cumbres*, tal como lo expuse en el trabajo inicial en 2018², son las montañas, ellas que están tan marcadas por la cosmogonía andina y la cosmología que permanece presente en los mitos y cultura campesina andina así como en la organización social y espiritual de las ciudades andinas.

Continuo en la postura teórica de ubicarme en *Cumbres* como llamó Mariano Picón Salas a la ciudad de Mérida porque siento que esa palabra contiene el espíritu de un paisaje: el de Mérida cuyo paisaje mantiene su Ser de montaña andina, *Cumbres*.

Por otra parte, me asumo como *paseante* en los términos categoriales de la ‘genealogía del paisaje’ que propone Mathieu Kessler (2000), para quien el viajero o paseante acaricia la dualidad del paisaje, desinteresada y carnal, visual y táctil. Para Kessler el viajero concede al camino la mayor atención, no es la llegada a un lugar como objetivo que caracteriza al turista (otro concepto en la genealogía del paisaje). “*El viajero..., el caminante, pues, el paseante de largas marchas o el vagabundo... aprecian el camino, la ruta (vía) del viaje que es una meta sin concepto, sin objeto, sin fin que realizar sino que pensar, soñar y existir*” (Kessler, 2000:23 citado en Pérez, 2019). En eso me identifico con este autor, pues recorro todo el andar, pisada a pisada, mirada tras mirada, sorprendida como una niña que ve por primera vez el trayecto de la ciudad, aunque mientras más me adentro en mis propias reflexiones sobre lo vivido, como habitante y paseante de la ciudad, me hago consciente que lo que veo y vacío en la narratividad del papel no logra escapar de cierta –o mucha– subjetividad, como lo indica Sarlo (2005)³, o tal vez a una

²La puesta en escena del trabajo de investigación acerca del espíritu del lugar, que lleva un par de años, se inició en 2018 al presentar la ponencia *Cumbres: en busca de su espíritu*, cuya reflexión se amplió en el ensayo *Cumbre en busca de su espíritu*, publicado como capítulo de libro en: Valero et al. 2019. **La ciudad entre miradas diversas**. A partir de allí se generan una secuencia de ensayos sobre la ciudad de Mérida, del cual éste es el segundo en presentarse.

³Beatriz Sarlo en su libro *Tiempo Pasado, cultura de la memoria y giro subjetivo. Una Discusión* expone “a las narraciones de memoria, los testimonios y los escritos de fuerte inflexión autobiográfica lo asecha el peligro de una imaginación que se establezca demasiado firmemente en ‘casa’, y lo reivindique como una de las conquistas de la empresa

hermenéutica que no deseo porque me parece que la interpretación (en el sentido de Heidegger y de Gadamer) tiende a borrar la realidad (no a la ‘verdad’ que es relativa al contexto cultural) y con ella la real sabiduría. En todo caso, apuesto más por una ‘postura hermenéutica’ como la propone Alejandro Moreno (1972), como “una hermenéutica contemporánea guiada por un ‘deseo de contemplar’, ‘deseo de ver’ que intenta hacer visible lo que está más allá de lo inmediatamente visible. El sentido sería, así, contemplable, y por lo humano, objeto de un sujeto” (Moreno, año: 1972); para el autor es una investigación hermenéutica que exige experiencia de vida, no como la vivencia psicología que planteó Dilthey sino como experiencia-de-vida total. Es una postura que me acoge más como paseante en ese encuentro con el espíritu del lugar.

Aunque Kessler no hace alusión específica al lugar sino al paisaje y espacio geográfico, considero apropiada su genealogía del paisaje para la reflexión que planteo desde un enfoque que toma el camino de la Geografía Humanística. De esa manera como eje fundamental de esta propuesta de investigación establezco la postura del *paseante* que me permita develar y comprender el espíritu de los lugares y la geo-estética del paisaje desde la Geografía y, por otra parte, establecer la relación entre paseante, habitante y percepción estética desde la experiencia de la investigadora.

En consecuencia este ensayo se basa en un análisis reflexivo de las observaciones y descripciones como *paseante*, partiendo de la experiencia de mi investigación aplicada sobre el tema del paisaje que me ha conducido a tres caminos de investigación: la genealogías del paisaje, el acercamiento al paisaje y espacio-lugar en la relación arte-geografía y, la comprensión del paisaje y espíritu del lugar en la ciudad. Esta última línea es la que profundizo en ese ensayo y que parece conducirme hacia un acercamiento con las posturas de la Geografía Humanística.

de la memoria: recuperar aquello perdido por la violencia del poder, deseo cuya entera legitimidad moral y psicológica no es suficiente para fundar una legitimidad intelectual igualmente indiscutible” (p. 55). Por otra parte, también indica Sarlo que “el testimonio es inseparable de la autodesignación del sujeto que testimonia porque estuvo allí donde los hechos (le) sucedieron” (p.67).

2. Cumbres, Desde el espíritu del Lugar



Voy en ascenso
la respiración se acentúa en la altura,
el serpentear del camino, el frío rozando mi piel,
mis piernas pierden fuerza,
creo sentir que desfallece mi voluntad
Pero este ímpetu por llegar a la cima,
hasta el firmamento
me hace paseante de esta montaña, de Cumbres.
Es mi zazen que me une a la montaña,
que me transforma en viento
elevándome por las vertientes rocosas
hasta expandirse en la cumbre... el satori.
Cada paso es un estar aquí, plenamente aquí
en el camino, en Cumbres.

La ciudad caminada y amada. Miro las calles como si jamás las hubiera visto ¿pero es que en realidad las he visto plenamente?... sin juicios, solamente mirando, descubriendo cada edificación, cada lugar. Verlas como una primera vez, es como descubrirme a mí misma.

Muchas veces la he transitado, rápida, fugaz... ¿cómo el turista?, tal vez ni eso, sólo como en una especie de ráfaga dentro de la vida cotidiana: llegar al sitio antes que el tiempo consuma mi espacio vital, mi quehacer.

Ahora voy a caminar sin rumbo para contemplar, para “descubrir” *Cumbres*, la de hoy, la de este día. En estas calles por la 23, 22, 21, 20 con avenidas 6, 7, 8... tanto que ver.

Me detengo a mirar los techos, las fachadas de las casas: unas viviendas, otras posadas, cafetines, peluquerías, carpinterías medio ocultas en la estrecha senda entre dos casas... arquitecturas disímiles y sin embargo conviven en armonía en este espacio urbano. Por aquí todo está a tono, es un aire que identifica este lugar de los alrededores del Espejo.

Veo la calle 21 llegando al Espejo, está sola... aún sigue aquí el Ambulatorio, el supermercado de los Chinos ahora vacío... otro ritmo o des-ritmo. También continúa allí la tienda naturista de Gerson con sus mieles... otros horarios pero está aquí. Saludo a sus dueños, ellos con la sonrisa habitual me devuelven el saludo.

Figura 1. Ubicación del recorrido en el Sector El Espejo de la Parroquia El Sagrario en el casco urbano de la ciudad de Mérida (Venezuela).



Figura 2. Recorridos del paseante por el casco urbano de Cumbres.



Fuente: Fotografía Aérea Misión 010486-515

Leyenda: — Recorrido 2: mercado de los sábados en Avenida 2 Lora

Recorrido 1: — alrededores Sector El Espejo (av. 8,7,6 con calles 20 a 23)

Paso la esquina y me topo con la Iglesia de El Espejo, sobria al exterior, cálida al interior con San Benito habitando en ella. Junto a ella, el Cementerio El Espejo como un testigo fiel, congelando el tiempo en esta *otra ciudad*: descuidada pero con ganas de ser recordada y apreciada como patrimonio merideño. Aquí los domingos la gente continúa yendo a limpiar las



Iglesia El Espejo. Foto J.leon B, 2015.



Entrada a la parte vieja del Cementerio El Espejo. Foto: Rebeca P. Ariraga, 2013.

tumbas mientras comparten en tertulia, otros conversan con sus amados y sienten que hay una conexión en este lugar. La Otra Ciudad.

Camino a contravía por la avenida 8: sus negocios, sus casas. Me desvío por la calle 23 y sigo viendo calles poco transitadas a las 11 am; a mis ojos son calles bellas con esa arquitectura de los '70 del siglo XX, varias casas remodeladas para albergar ahora posadas arregladas con sus fachadas con los colores de provincia, jardines internos en flor y que mantienen sus zaguanes para dar bienvenida cálida al paseante.

Paso a la calle 22 y al salir a la Catedral me encuentro de nuevo con el movimiento en la avenida 5. La Plaza Bolívar me llama, la miro como de reojo: gente sentada en la grama o en la estatua de Bolívar, mis amados bucares mostrando sus frondosa hojas verdes a la espera de la siguiente estación para “encantarme” con el fuego atardecer tatuado en sus hojas... y un nuevo acompañante, triste acompañante: la basura.

Si, la basura acompaña ahora plazas como la Bolívar o Milla, ¡que paisaje extraño este que nos impone los tiempos! o ¿será el que nos imponemos? cuando pese a las causas permitimos pasivamente transformar nuestros espacios-lugares en paisajes de insalubridad, en la estética del paisaje urbano. ¿no somos responsables del dejar pasar?. ¿Es en realidad toda la responsabilidad política o de políticas públicas, evidentemente, mal sana? O es que también, ¿no existe la responsabilidad ciudadana de cuidar la *polis*, de ver nuestra ciudad como nuestro hogar; acaso Uno no protege el hogar por encima de todo como el mayor tesoro, el primer terruño de abrigo?

Vuelvo a la Plaza Bolívar que me sigue señalando al Edificio Salas Roo y otros más que le acompañan como testigos de la vida de la ciudad... guardando historias, viendo los acontecimientos nocturnos, el amanecer del cada día.

Figura 3. Alrededores de la Plaza Bolívar a Capilla del Carmen.



Fuente: Fotografía Aérea Misión 010486-515.

Continuo subiendo hasta la Capilla del Carmen, por la avenida 4, para encontrar ese reposo que el alma suele demandar y pocas veces le escuchamos y atendemos. Entro a este espacio del silencio. Sus pisos rojos, sus paredes de un blanco austero capturan mi alma. Las placas incrustadas en el piso al entrar por su lado sur nos recuerdan los orígenes del espacio que ahora ocupa la Capilla El Carmen, antes Capilla del Colegio San Fracisco Javier de los jesuitas llegados en el siglo XVII a Mérida y que fundaron aquí, es este lugar el primer Colegio de la Mérida de los Caballeros.

Allí bajo mi pies voy como transitando la historia, mi pisada sobre otras pisadas...tiempos de Colonia. Sus paredes blancas me transportan no al pasado, sino que me llevan a mí, al blanco azahar del alma donde mi espíritu reposa.

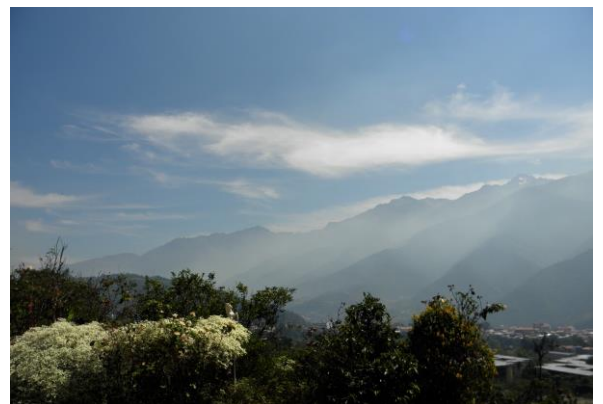
Veo las señoras. Una de ellas de rodillas en el pasillo al fondo, y es maravilloso saberse sencillamente Uno en este lugar, plenamente el Ser desnudo, sin pensar en nadie, no hay apariencias. Creo que mientras más sola la Iglesia más se enciende la llama interior.

Pienso que tal vez así mismo es cuando caminamosla ciudad despojados de un fin, sintiendo ellugar y dejando que la llama surja...sin recordar nada, solo estar allí y disfrutar loque se halla, que sea deleite para Uno...la conexión que surge entre espíritus: del lugar y el paseante /habitante.Nada premeditado, el instante...ese que basta para la felicidad.

3. Cumbres, La Amada; Cumbres, La inadvertida

Esta es Cumbres, la amada, la que amanece cantarina con los pajarillos esperando expectantes y agradecidos la luz del Sol naciente, el alumbramiento que abraza el perfil montañoso día a día en aparente cotidianidad.

Cumbres, la que pasa inadvertida pero que contiene esta



magia de la vida en cada palpitar de las sierras.

Me encuentro con el paisaje de mi ciudad; ella, la que recorro como a un cuerpo por el cual se deslizan los dedos del escultor. Esta ciudad que ahora camino está desolada, a veces como un lugar fantasmal... casas muertas como las que describió Miguel Otero Silva; otras veces, en los días de semana con un poco más de movimiento vehicular y otro tanto de gente que camina, camina para llegar al destino... en sus pisadas se lee el cansancio, el desencanto, la inevitable añoranza de tiempos pasados y mejores.

Para cruzar las calles de mi ciudad, a veces, voy en zigzag para evitar rozar a través del olfato los cerritos, no de montaña sino de basura.. esta impresión olfativa de mi ciudad es nueva e indeseable.

Las calles solitarias tienen la ‘ventaja’ que me permiten apreciar, ver los detalles de los lugares: las casas, su arquitectura, descubrir sitios que han estado y para mí pasaban inadvertidos. Este nuevo entorno vespertino y más nocturno abre mis sentidos adormilados: me permite escuchar los sonidos en la ciudad, el trinar de los pájaros, el sonido del viento anunciando la caída del aguacero, el color de la ciudad. Solo ella, sin habitantes ni paseantes recorriéndola. Así la veo a ella, desnuda sin poses ni adornos.

Yo trato de asumir este paisaje que existe sin remembranzas que aflijan mi corazón. Así me quedo como vacía, nada que juzgar, solo ‘estar’ en el Hogar, lugar de refugio, lugar de calor, lugar en *Cumbres*. Me queda eso: el corazón latente de *Cumbres* cada vez que abarco con el mirar el horizonte y en él las Sierras que permanecen como testigos y amigos a ambos lados de Mérida.

La Sierra Nevada con el sol de los venados, el cielo abierto y despejado con este azul que asombra. Hoy el Toro y León se muestran sólidos, áridas sus aristas rocosas. Los contemplo desde un rincón de la ciudad y casi los puedo tocar, ir colocando mis dedos entre sus pliegues rocosos y escalonados para, entonces, develar su mirada desde la montaña hacia la ciudad, y desde allí ver su soledad. La



Pico El Toro visto desde Liria. Foto: Rebeca P. Arriaga, 2019.

soledad del inicio del año, más sola con el éxodo de gente debido a la falta de transporte y sobre todo el desánimo de sus habitantes, ¿irá ello restando, consumiendo, el espíritu del lugar de *Cumbres*?

Vuelvo, vuelvo a preguntarme: ¿tiene *Cumbres* un ‘espíritu’ propio del paisaje *per se* que va ‘invadiendo’ el alma del habitante?, o realmente ¿es el lugar *untopos* totalmente construido por el hombre-habitante, transmutando su espíritu cultural ‘colectivo’ al lugar, a Mérida ciudad?

Me pregunto, también, si el espíritu del lugar, el alma de la ciudad de finales del siglo XIX e inicios del XX, ¿se asentó tanto en Mérida que todavía posee ciertos aspectos y matices pasados?, ¿o es la montaña que le imprime el ‘espíritu’ de aquel paisaje inicial que moldeó parte del alma del habitante, y luego el hombre con la influencia cultural también tocó el alma del lugar?, ¿será esa psicogeografía que refiere Picón Salas en sus *Nieves de Antaño*?

Yo voy caminando y contemplando el paisaje urbano de la Avenida Don Tulio, desde las Canchas del Ghersi hasta el Paseo de Las Ferias. Este trayecto está solo, en un silencio que va sutilmente acompañado de la presencia de los caminantes y el poco ruido de los vehículos que circulan como fantasmas.

El sol implacable, maravillosamente implacable calienta mi cuerpo, matiza mi rostro tanto como a la Sierra del Sur. Así que invadida por esta luz que parece cegar la vista, que penetra mi piel y la de la montaña; ambos nos miramos y reconocemos.

Figura 4. Alrededores de Avenida Tulio Febres Cordero. 2019.



Fuente: Fotografía Aérea Misión 010486-515.

Leyenda: ——— Recorrido del Paseante

Esta “claridad” en el Toro y el León que están a mi vista me hipnotiza. Me detengo en *mitopos* de llegada y sigo mirándola, pero desvío mi vista y veo a un ¿habitante? acercarse a una esquina para esculcar en la basura, y me pregunto ¿cómo es posible estas dos realidades?. La pobreza, debo buscar el término en el diccionario de filosofía porque hasta dudo de calificar lo que veo.

Dos realidades: la montaña que me llama, que me lleva al amor, a la calma; y simultáneamente aquí, desviando mi mirada, la disarmonía humana, la misma disarmonía urbana, la basura como ‘árboles’ de porte bajo instalados en las aceras como ‘esculturas’ urbanas de insalubridad y expresión o anuncio o texto, libro vivo que manifiesta vívidamente el desequilibrio, este desgano del alma del ciudadano por vivir y por la vida de su ciudad.

¿Es la ciudad expresión del alma del individuo y del alma de la ciudad como colectivo? ¿Pueden más las políticas de un Régimen político que el propio espíritu, que el alma de la ciudad, del ciudadano? ¿Puede la ciudad volver a ‘armonizar’ con su entorno montañoso, con *Cumbres*?

4. En el corazón de Cumbres

Salgo temprano en el corazón de la ciudad. Se vislumbran en el cielo el color del amanecer, se huele el aroma fresco de la vida que se anuncia. Respiro, siento la vida y se esboza una sonrisa en mi corazón.

Salgo temprano desde el Paseo las Férias, a las 7:30 am el aire frío que roza mi cuerpo. Me asomo a la avenida Don Tulio y ya hay gente caminando a sus destinos pues el transporte no abunda como antes, y los vehículos van quedando en las casas, a veces como reliquias de Museo, otras a la espera con esperanza de poder repararse o conseguir la escasa gasolina luego de varios días en cola.

Contemplo al caminar una avenida Don Tulio sola, con poco tránsito; parece una imagen de la otrora Mérida de las 6 a.m. o 5 a.m., un par de años atrás. Paso por un lado de las Residencias Femeninas de la ULA, paso como saludando el lugar; y de allí sale una señorita estudiante de las pocas que quedan en la muy mermada matrícula estudiantil de la casa de estudios universitaria: la Universidad de Los Andes, ¿qué queda de ella, me pregunto?. La copia, como diría Platón, de lo que fue esta institución, pero una copia desmejorada de lo que fue lo más ‘bello’ de la creación intelectual, de un espíritu del lugar cultural-intelectual que identificaba a *Cumbres*.

Sigo caminando, cruzo la calle 34 y llego al Centro de Endocrinología y Reproducción, antigua casa del Dr. Burguera. En esta hermosa casa diseñada por Mujica Millán que hoy alberga un centro médico, ayer una familia. Doy gracias que estas estructuras arquitectónicas se conserven, que pueda mirarlas, extasiarme al contemplarla y que produzca en mí este remanso de alegría estética por este lugar íntimo dentro de la casa donde puedo sentir su vida propia, como un aire que transporta a una cotidianidad antigua, desconocida pero que dejó marcado en cada rincón su memoria energética, ¿será por ello que me produce esta paz, este estado de placidez?.

Camino con un rumbo final pero manteniéndome como paseante del trayecto. Llego a la Plaza Glorias Patrias, sigo experimentando el frescor de la mañana todavía a esta hora sin la carga energética que la gente le otorga al adentrarse en un día de colas torturantes en un banco para obtener el dinero para 7 pasajes de bus -si se logra obtener 20 mil bolívares del sueldo en un Banco como el Mercantil- o 1 kilo de arroz (esto hace un año, pues al día de hoy 4 pasajes o un kilo de cambures maduros); o en larga caminata para ir de un extremo al otro de la ciudad a pie, con la pérdida de tiempo que conduce al mal humor perenne y consumo de la energía de vivir.

Sigo bajando, paso por la policía: veo gente esperando para visitar a los presos... Me doy cuenta que hay otras realidades que se entrecruzan, vislumbro la oscuridad de la cárcel y sus habitantes... la familia con la cruz en los hombros del corazón.

Camino, contemplo el cielo despejado con las Sierras que siempre nos acompañan a los merideños. Por esta época de lluvias con sol, 'lluvia de arco', y un sol que tibia los cuerpos sin marcar su intensidad como en la época seca. Cruzo el viaducto Miranda y veo a mi derecha el paisaje de vehículos en larga fila para esperar con esperanza que llegue la gasolina para llenar el tanque que durará unos 3 o 4 días para, luego, retornar a ese nuevo paisaje urbano que acompaña las estaciones de gasolina.

Paisaje en general en construcción o ¿deconstrucción?. Es una reconfiguración, ¿un paisaje que está aquí, al cual se superponen las actividades humanas?. Ahora el paisaje es de colas: gasolina, bancos, mercado. Estos parecen ser los tres sitios en la nueva cotidianidad del ciudadano que ha perdido su *polis*. Ni malo ni bueno, la realidad tal como es.

Pero siento que el espíritu de Mérida fenece un poco cada día, que la energía de la gente, su desgano, depresión, agresividad van dejando su huella energética de baja frecuencia ensombreciendo el espíritu de *Cumbres*. Es como si el espíritu de *Cumbres*, su energía clara y luminosa que desciende de las Sierras, del frescor de sus aguas y aromas no pudieran, como antes, calar en el alma del habitante porque éste perdió su capacidad de ver, de querer ver alrededor, de respirar *Cumbres* y sentir la vida, el palpitar de natura alrededor nuestro y comulgar con ella. La ciudad enfermó porque sus habitantes se han desarmonizado olvidando el cultivo interior para poder ‘cambiar’ o ‘transmutar’ lo exterior, que ahora parece dominar.

Otro nuevo día. Vuelvo a salir del Paseo Las Ferias y contemplo con el frescor del frío en mi cuerpo una *Cumbres* sola; sola con respecto a su antiguo Ser dinámico de vehículos, gente, comercios variados en su función y abiertos.

Hay un recuerdo, como fantasmas que ‘deambulan’ pero estáticos en edificaciones cada día más deterioradas por la carencia de recursos y, la carencia de espíritu de los habitantes (ahora en desesperanza) para cuidar amorosamente su entorno sin importar las circunstancias del mundo.

Pero retorno al inicio. Esta vez cambio de rumbo. Parto como *paseante* y subo en transporte público desde Glorias Patrias hacia Milla – el trayecto: avenida 3 Independencia, Viaducto 26, avenida 5- (figura 5). Los lugares varían pero los homogeneizan sus calles medio vacías, el inicio de las colas en bancos, la basura como ornato insalubre... con todo y eso persiste la sonrisa en algunos habitantes y paseantes.

Mérida, Mérida

te sigo amando

con cada pisada con que te recorro,

con cada mirada que contempla

el milagro de tus montañas

guardianas donde se asientan

tus lagunas

y piedras sagradas.



Vista desde Liria. Foto: Rebeca P. Arriaga, 2018.

Mérida, amada Cumbres

te sigo amando y añorando.

Te sufro, también, al mirar tu ciudad

deteriorada, sucia y desolada

por la actitud discordante de tus habitantes

que te olvidaron.

Pero, ante todo,

te contemplo y te hallo..

y hallándote me encuentro

y te encuentro dentro de mi.

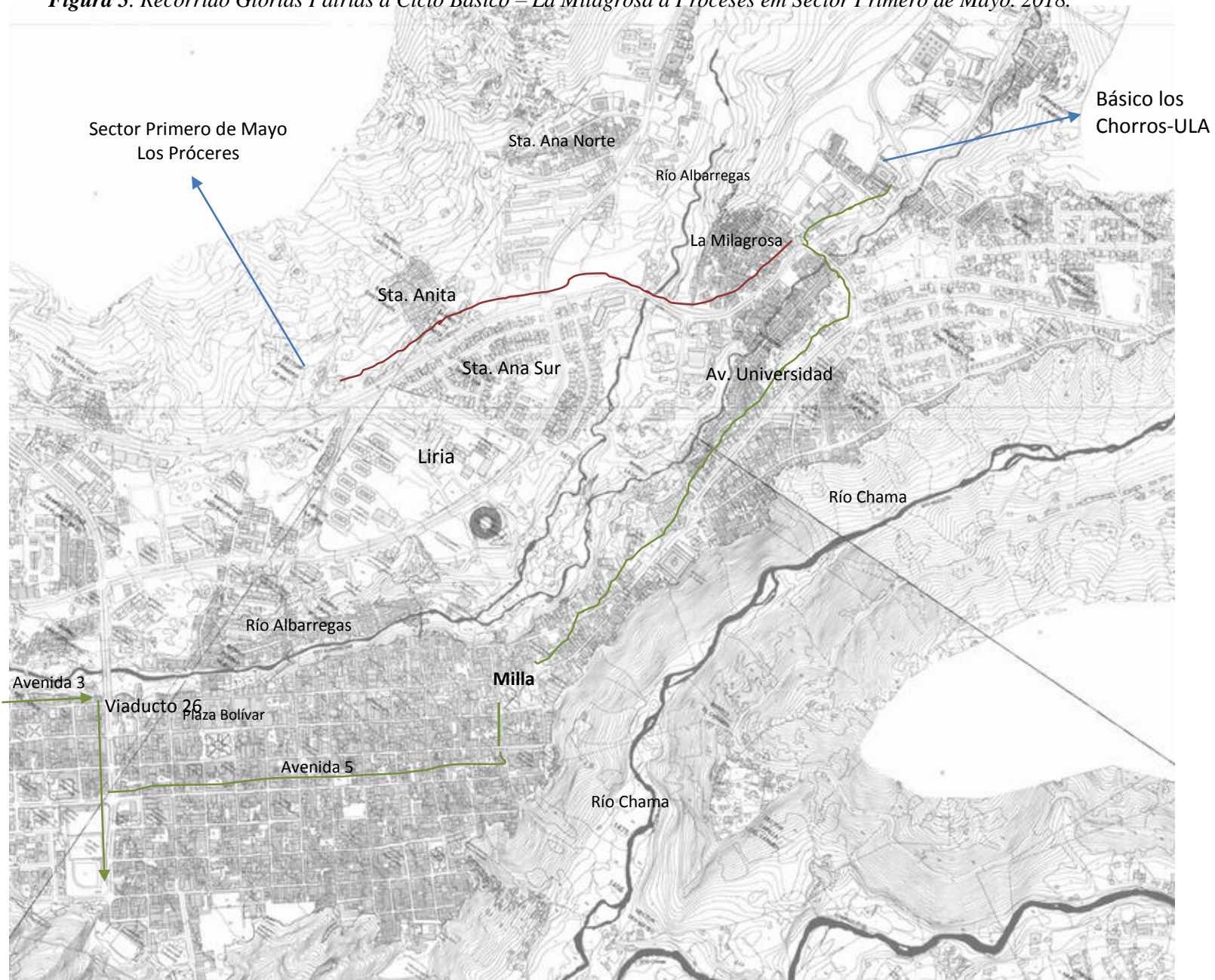
Esta luz del atardecer

que es imposible nombrar

pero que acaricia al infinito.



Figura 5. Recorrido Glorias Patrias a Ciclo Básico – La Milagrosa a Próceses em Sector Primero de Mayo. 2018.



Me voy acercando a la avenida Universidad, otro rostro de *Cumbres* que ya comienza a ser común: la soledad. Me quedo en el lugar nombrado Los Cuadros y camino hacia el Ciclo Básico de la ULA bordeando la basura y unos Señores Zamuros que son como Señores de una *Cumbres* Colonial: no se inmutan ante mi presencia, siguen parados con cierta elegancia, derechos en sus labores rutinarias de limpieza (pues son muy pulcros) y de alimentación entre la basura que dejan los ‘ciudadanos’ en las aceras, pues pareciera que los ciudadanos llevaran los desperdicios-alimento a sus nuevas mascotas. Yo, como un vasallo medieval me hago a un lado: camino recatada tomando distancia, pero en este caso huyendo de la contaminación (en eso sí debe ser como en el medioevo) y el temor que este Señor feudal me picotee o se le ocurra subirse en mi cabeza y posar sobre ella para ver su mundo desde otro ángulo.

Camino, camino siempre mirando las montañas que custodian Mérida ciudad. Veo y entro en las estructuras que acogen las instituciones universitarias, ella cuyo espíritu dio vida a *Cumbres*. El paisaje que evoca en este momento: descuido, desanimo, una soledad que impregna los pasillos de nostalgia en lugar del bullicio de los alumnos, profesores, empleados, obreros.

Me voy vía La Milagrosa hacia los Próceres en Residencias Albarregas (figura 5), para luego seguir el trayecto al lugar Primero de Mayo. De nuevo contemplo el paisaje emergente, tristemente emergente, de colas de vehículos en la estación de Gasolina. Aquí doble hilera de sentido contra vía, quitando ‘cancha’ a la vía normal del tránsito vehicular.

Carros, carros, gente, gente, espera, gasolina... tiempo-espacio sin sentido. El exterior atrapa los sentidos del hombre que como en sueño va abandonándose a sí mismo para caer en la trampa de la ilusión cotidiana. Pero giro mi rostro como apuntando sobre los carros hacia la línea que une Tierra y Cielo y tengo las montañas ante mí: cerros y lomas de Santa Anita en Liria. Y de pronto, me imagino rodeada de lirios que perfuman mi Ser.

El verde que me recibe y abraza con sus moteadas pinceladas de casas...subo la cuesta, me cuesta un poco por tanto caminar diario; pero este aire fresco, el sonido del agua que se desliza por el zanjón, el bullicio de los seres vivientes que habitan natura me llenan, me equilibran, me hacen feliz aún con esta Nación, no espacio geográfico venezolano, sino la Nación y ciudad discordante y enferma.



Vistas en Sector Primero de Mayo. Foto: Rebeca P- Arriaga, 2019.

El retorno hacia la Avenida Los Proceres desde la ladera donde respiro este espíritu de *Cumbres* en la montaña citadina, pues en estas laderas rurales se plantaron cual árboles las viviendas. Sin embargo, la presencia del zanjón con sus aguas manado hacia la ciudad y todo la natura que allí coexite en armonia, otorgan al lugar la presencia vivida de la montaña.

Por un momento, tan largo o tan corto como mi espíritu lo invoque antes que me atrape la cotidianidad citadina actual, sé que puedo Ser montaña, rocío, cielo despejado, aroma de azahar, pintarme de hortensias, tocar el cielo, llenarme de Cara del Indio y laguna o de Pico León y ensanchar mi energía vital e inmortal, palpitar con el corazón de las montañas. Esta es la bondad y virtud de *Cumbres*, mi amada ciudad... tal olvidada por sus habitantes.



Foto: Rebeca P- Arriaga, 2019.

Solo con el corazón se puede ver. Hemos dejado de Ver Mérida natura/polis, hemos dejado de percibir su espíritu y vamos deformando su cuerpo maravilloso al descuidarla. Dejamos de ser ciudadanos y verdaderos habitantes y justificamos nuestra falta de responsabilidad bajo el decir: *es que la Alcaldía, es que el gobernante tiene así la ciudad*. Sí hay parte de culpa en las políticas gubernamentales en sus distintas escalas, pero fundamentalmente somos nosotros sus habitantes que la dejamos fenecer. El rostro de la ciudad es el rostro de sus ciudadanos.

Pero a pesar de esto pienso por ejemplo en los Mercados y me llegan sus estampas de colores, de gente y pienso con esperanza que el espíritu de lugar de *Cumbres* vive. Veo la arquitectura de las Iglesias y siento que el espíritu de *Cumbres* vibra; veo la fiestas patronales vivas y sé que *Cumbres* está aquí.. Como decía Picón Salas (1966: 194):

Sí, el paisaje de Mérida fue creado en un día de sumo alborozo por un Dios demasiado inventor que se entretenía en recortar y tajear montañas, en esparcir paletadas de color, en orquestar desde la meseta una sinfonía de aguas que a veces braman como el Chama en los meses más tormentosos, o apenas susurran como el Milla cuando acaricia los verdes campos de Liria.. Así, en la ausencia de mi ciudad, cuando

pronuncio la palabra “Mérida” vuelvo a oír cantar todas las aguas y huelo todas las flores y las plantas de un inalienable territorio poético.

Entonces sé que todo cambia pero el alma permanece y se hace visible para el que quiere ver. Entonces, también, retorno al silencio de la montaña, sus laderas, el corazón de *Cumbres* y entiendo su Cosmos... que está aquí, en mí.

5. Cumbres, del Topos al Cosmos

Mi ciudad, inevitablemente retorno a tu recuerdo, el de Mérida andina, de montaña, de cultura. Era la estampa de mi ciudad... Ahora tan desfigurada. Sé que *Cumbres* está aquí, al norte al sur.. Desde la *Sierra Culata* con la Cara del Indio custodiando las laderas de Liria y Pedregosa y mirando la ciudad hacia la *Sierra Sur Nevada* con sus cinco picos rocosos.

Sé que *Cumbres* está aquí, en lo que todavía queda de su arquitectura en las casas en Milla, Belén, El Espejo y su otra cara particular por el Llano y Glorias Patras hacia la Avenida Urdaneta. Aquí sigue *Cumbres* en la fisonomía de sus calles y avenidas que quieren prolongarse hacia las montañas como queriendo que sus habitantes vuelvan sus corazones al corazón de la montaña y su naturaleza exótica.

Aquí escucho a *Cumbres* en su Mercado de la avenida 2 Lora. Antes era el mercado ocasional de los sábados que le otorga un espíritu particular a un lugar que también siempre ha sido particular en Mérida, con una personalidad propia y sello único en la ciudad. Solo que ahora el Mercado de la 2, desde la calle 20 a la calle 23, se transformó en sitio de venta de verduras permanente.



Mercado Avenida 2 Lora. Foto: Rebeca P. Arriaga ,2019

No sé si sigue siendo “mercado”, creo que no del todo. Siento que el MERCADO de la dos es el ubicado entre las calles 20 y 21, y de allí hacia abajo a avenida 2 Lora desde el Centro Cultural (calle 22) hacia viaducto de la 26 pasó a ser lugar de puestos de verduras y de revendedores de productos secos. Los productores que siempre venían los sábados al MERCADO son los mismos o sus descendientes que mantienen la tradición. Pero lo que veo ahora más allá, prolongándose del MERCADO TRADICIONAL hacia el Centro Cultural, éste ahora más bien *Centro Mixto* de ‘algo que no logro descifrar’ para poder nombrar en *justicia*, es decir en términos Platón y la ciudad “aquello para lo que su naturaleza está mejor dotada; así como el hacer cada uno lo suyo y no multiplicar sus actividades” (Platón, 2000. *República* 433 a en Pérez, 2012). Estos puestos de verduras, eso sí con ese aire medio rural medio urbano mezcla entre abasto-mercado, se identifican fundamentalmente con revendedores.

Quién sabe, ¿será que volvemos a aquel Mercado Principal de la Plaza Bolívar pero sin sede? ¿Un nuevo Pasaje Tatuy en estas aceras de la Av. 2 que “ayer” custodiaron el Mercado de Mérida quemado sin piedad?, ¿Volvemos a la cultura colonial española, con mercados alrededor de la Plaza?. Una ironía: luego de que el sistema político actual criticara tanto al colonial, resultó ser que de alguna manera ha generado aquel modelo nuevamente!. Así parece que da vueltas el mundo y los extremos se tocan.



En todo caso me pregunto por este espíritu de la avenida 2 Lora, desde la calle 20 hasta la 23, incluso la calle 24: su mercado pintoresco lleno de aromas, de merideños de montaña; colores, los colores que pintan esta avenida con sus zanahorias, remolachas, cebollín, brócoli, yuca, papa, plátanos, apio, tomate, ají, el picante andino, las frutas; todas ellas que parecen cantar en una sinfonía de frescor, de olor a tierra cultivada, de rocío acariciando las hojas de las hortalizas, de las manos que amorosamente las cultivan y de las manos que con agradecimiento las llevan para compartir en el plato familiar el sagrado alimento para el cultivo del templo humano.

Es un aire, una noción de espacio-lugar difícil de explicar con palabras pero que expresa la comunión de espacio-lugar y de humanidad habitando, de encuentro entre lugar y paseante.

Pero la avenida 2 además posee un espíritu muy marcado de una merideñidad rural, de una *Cumbres* de la década de los años '20 del siglo XX que inexplicablemente dejó una huella profunda que permanece, aún con los cambios de la sociedad. Sus espacios han permanecido con excepción del Viejo Mercado Principal y algún que otro nuevo centro comercial pequeño; pero sus usos permanecen y la manera o ¿cómo llamarla? su

personalidad: el estilo de las licorerías, prostíbulos, barberías, billares, pequeñas panaderías, ferreterías, negocios tradicionales excepto los de árabes, aunque aún allí ha calado este espíritu.

Si me voy ‘hacia arriba’ de la calle 20, desde el Edificio Doña Rosa hacia Milla.. es otro andar, más parecido al trayecto de la avenida 3 hacia la avenida 5... casas de vivienda, negocios-abastos, algún comercio. Mientras que la avenida 1 pareciera ‘hermana morocha’ de la avenida 2 con calles 20 a 24. Aunque la avenida 1 tuvo un colorido de otro tipo de mercado: el colorido de las casas de cita en la contradictoria *Cumbres*, donde religión y libertinaje se tocaban en una complicidad silenciosa, tan silente como la montaña.

Una sociedad queriendo simular tras un recato religioso obligado, crítico, inflexible (que en su esencia representaba machismo) el desenfreno al caer la noche. Mientras a la luz del día el hombre exigía y se rasga las vestiduras por la castidad, recato, mojigatería mal entendida, además de ejercer la crueldad familiar a través de un mundo estricto para la mujer e hijos: tras la neblina de *Cumbres* desbordaba el licor, las mujeres, las enfermedades venéreas... todo con la venia del mismo Señor del día, bajo el señorío de intelectuales, dones de familia, beatos.

La ciudad de doble moral...*Cumbres* la humana, la mestiza.

En la Av. 1 Los Baños donde era conocida *Cuatro Piedras* así como en un amplio sector espacial de la Mérida nocturna abundaban las casas de cita: la avenida 7 y la avenida 6. Todos ellos, sitios con un espíritu particular que dejó una bruma en su Ser que todavía gravita en sus lugares, una energía que quedó como el perfume intenso cuyo aroma impregna y queda en la piel y el recuerdo de *Cumbres*. Son lugares con un espíritu, un algo que le otorgó el humano al espacio en esa comunión de habitar. Me pregunto, ¿estos lugares tenían ‘algo’ que permitió que esos usos acoplaran allí?, ¿puedo hablar de un espíritu sin hombre?.

Sé, por ejemplo, que la soledad del páramo tiene un espíritu que penetra en el hombre visitante, en el contemplador, ‘algo’ que inexplicablemente se une al espíritu del caminante en una meditación en movimiento. Y está allí en el espacio geográfico o en el espacio-lugar. Solo sé que la montaña palpita y su corazón, su ritmo puede sentirse al estar sentada en la montaña escuchando al viento y al río; y mi cuerpo, mi corazón puede palpar con natura.

Así mismo pareciera ser con la ciudad, con su alma. Un alma de otra naturaleza: mezcla de humano y natural...como si el *templo* fuese su contextura urbana arquitectónica y la natura que la abraza, y el *alma* una mezcla de lo humano y lo divino de *Cumbres*, es decir del alma del mundo (*cosmos*) y el alma del hombre reproduciendo la cosmogonía del mundo y del hombre pero en un microcosmos llamado polis-ciudad.

Entonces retorno inevitablemente a Platón en su *Timeo* (2000) y pienso en el alma del mundo, el alma del hombre y el alma de la polis. Esa alma y cuerpo de la ciudad, la cosmogonía y cosmovisión andina que se convierte en un escenario para la teatralidad, como una nueva reflexión para mí sobre las artes escénicas y la geografía cultural. En primer lugar, la antigua teatralidad prehispánica que crearon los hombres a partir de su cosmovisión del mundo habitado andino y los mitos de origen –cosmogonía- del espacio andino: sagrados y profanos representados a través de rituales que luego de la conquista se transformaron en fiestas ofrecidas a los Santos Patronos cristianos, pero que tenían y tienen en un sentido profundo y semi-oculto las raíces vivas de la cosmología andina.

En segundo lugar, la teatralidad moderna que es explorada a partir de: **1).** aquella primera teatralidad natural prehispánica, sucintamente comentada y, **2.)** los mitos andinos de su *cosmos* que llegan por la vía de: **a)** las Crónicas de Indias;**b)** la historia indígena que se pudo conservar de generación en generación mediante la tradición oral y los relatos orales; y, **c)** la historia escrita como en el caso de los mayas o las mostradas en algunas representaciones simbólicas rituales grabadas en petroglifos y las sagradas pirámides.

La teatralidad americana de los Andes del Sur, en concreto la andino venezolana busca a través del enfoque postdramático hacer una interpretación propia desde la dramaturgia basada en las investigaciones de textos etnohistóricos, mitos y la experiencia del dramaturgo con respecto a su propio espacio vivido con el espacio andino, su tradición y el hecho ritual indígena heredado de forma inconsciente y consciente. En este sentido, la conexión con el espíritu de los lugares que nos convoca a descubrir y la geografía cultural seguida como ruta teórica.

Así el merideño fue testigo, hasta protagonista, de obras teatrales como *Cuatro Piedras y Mercado Principal* de Freddy Torres, en las cuales Mérida y el espíritu del lugar, de estos lugares de arraigo, sirvieron de escenario para la dramaturgia. Luego, más recientemente, a través de un enfoque postdramático se plantea una dramaturgia épica-literaria con un trasfondo cosmológico de lo andino merideño a través de *Carae' Lindio*. Obras que son objeto de otra investigación geocultural en curso.

En este sentido para la *puesta en escena*, y desde mi perspectiva, pienso que se explora no sólo el basamento teórico teatral para entender y asumir lo postdramático así como las condiciones teórico-aplicadas de la técnica de actuación propias de área de conocimiento de las artes escénicas, sino también un *tercer aspecto*: la cosmológica y cosmovisión de la Cordillera Andina Merideña, estudiada a través de la etnohistoria y etnogeografía, cuyo conocimiento y comprensión dentro del contexto de la obra teatral, como por ejemplo *Carae' Lindio* de Freddy Torres u otra dentro de la teatralidad venezolana, puede permitir al actor comprender mejor el texto dramático ayudándole a transformarse desde adentro en los principios sagrados de lo andino.

En ese contexto, desde la Geografía Cultural, expresamente desde la etnogeografía de la genealogía del paisaje, la cosmogonía-cosmología del espacio andino y la visión del territorio de los Santos, profundizamos en el saber(res) del mundo andino sustentados en su cosmología arraigada en la cosmogonía y ontología de sus espacios sagrados que son

guardas y protectores de los espacios profanos habitados por los hombres quienes son protegidos, a su vez, por los semidioses creadores (como lo plantearía Platón en *Timeo*).

Las concepciones míticas territoriales ARRIBA/ABAJO están presentes en la cosmovisión del andino de *Cumbres*. Podemos pensar por ejemplo en el ARRIBA de las montañas, de las Sierras y el ABAJO de la ciudad.. El espacio sagrado ARRIBA y espacio profano ABAJO en los mercados, en las vivencias de Cuatro Piedras. En estos tiempos el paisaje urbano de desolación urbana, de oscuridad, de basura maloliente, de zamuros, de colas.. sigue siendo, a esta escala, el espacio profano de *Cumbres*. ARRIBA las sierras con el verdor que acompañan al habitante de la ciudad...ARRIBA el sonido de las aguas, los olores de la montaña silvestre, el canto de los pájaros, las mariposas de azul intenso que revoloteando van pintando el paisaje de la Pedregosa, o la estampa del malangá que anuncia la cercanía de las minas de agua y las lagunas: *Nuestro corazón*, como dirán los campesinos de Mocotíes Alto.

Pero esta estructura mítica territorial andina proviene de una cosmogonía arraigada en las memorias colectivas que se ocultan en ciertas tradiciones como las Fiestas Patronales. Es el mito de origen andino, la creación de este mundo y su espíritu en los cuales sus mitos narran los entes del aire llevando cantaros desde Santo Domingo hacia Lagunillas. En este trayecto, del cántaro se fue cayendo agua que dio vida a las lagunas de los Andes.. hasta llegar a Lagunillas donde se rompe el cántaro y da origen a la sagrada Laguna de Urao donde hacen su hogar Arco y Arca o Dona Simona y Don Simón, guardianes de las antiguas poblaciones prehispánicas de Jamuen, Cases, Orcaz, Guazábaras, Quinanoques, Kinaroes, Mucumbú entre otros... en fin, los mismos habitantes descendientes que han mantenido sus raíces y se autoreconocen indígenas.

Esta versión del mito, pues hay 2 o 3 más que recopiló la Dra. Jaqueline Clarac de Briceño (*Dioses en Exilio*,1981; *La Cultura Campesina*, 1976), contiene varios aspectos que se conectan con la cosmología andina expresados en los mitos como la bajada del Ches, las historias de Johama o de Chía y Zue, las CincoÁguilas Blancas y los rituales

chamánicos narrados por Don Tulio Febres Cordero; y anterior a éstos, las narraciones plasmadas en las Crónicas de Indias donde se recopilaban algunos rituales vistos por los españoles.

Así mismo, en las fiestas patronales andinas ampliamente estudiadas inicialmente por la Dra. Clarac de Briceño, y luego por varios investigadores, se develan rasgos de la cosmología o cosmovisión andina: el sentido sagrado del agua, el significado mítico de las piedras sagradas, los espacios sagrados del páramo y los profanos de las montañas y zonas en contacto con el páramo, los arcos en las minas de agua, el arcoíris, la casa del Ches oculta bajo las lagunas, la orientación arriba/abajo en la organización territorial de manera similar a los U'wa de Boyacá en la Sierra del Cocuy en Colombia, la culebra en Laguna de Urao en Jamuen, o el águila de los Andes.

En la ciudad pensamos, como ya mencionamos anteriormente, que el referente *arriba/abajo* puede expresarse en el ARRIBA de las Sierras Nevada y La Culata y el ABAJO en el cono terraza sobre el cual se produjo la tercera fundación de la ciudad de Mérida, en *Cumbres*.

En ciudad y montaña, por igual, se celebran las fiestas patronales, en las cuales además de delimitar el territorio de los Santos donde se pide protección a Arco y Arca vestidos de San Benito, La Candelaria o San Isidro para protegernos de las aguas, también



San Benito en San Eusebio, Mérida. Foto: Amilciar Gualdrón, 2007.

está representada una cierta teatralidad en un escenario natural donde los devotos realizan sus danzas, unas danzas que no son representativas sino ‘sentidas’ y que en el inconsciente van cargadas de esa cosmología andina.



Fiesta de San Isidro en Lagunillas en el año 2014. Vista de los 'Jocosos' y los Vasallos de San Isidro en trabajo de campo de Rebeca P. Arriaga y Xavier Loquesea. Foto: Xavier Loquesea, 2014.

Allí se representan los entes de la creación y de la conquista, andinos y mestizos; de la misma manera que *Cumbres* muestra su mestizaje en su estructura arquitectónica tanto sagrada (iglesias) como profanas (casas y comercios), en los mercados campesinos, en su agricultura pero también en el sol de los venados.

Y desde esta metafísica andina del espacio, podemos reflexionar más profundamente desde la Geografía Cultural en la espacialidad de territorios sagrados para aportar y conectarnos con las artes escénicas a través de la comprensión de la teatralidad del mundo andino: de *Cumbres*.



Vasallos de La Candelaria, La Punta. Foto: Rebeca P. Arriaga, 2005.

6. Referencias Bibliográficas.

- **Clarac, J. 1976.** *La Cultura Campesina en Los Andes Venezolanos*. Editorial Multicolor. Mérida, Venezuela.
- **Clarac, J. 1981.** *Dioses en el Exilio*. Editorial Arte. Caracas, Venezuela.
- **Kessler, M. 2000.** *El Paisaje y su Sombra*. Colección Idea universitaria. Barcelona, España.
- **Moreno, A. 2008.** *El Aro y la Trama*. Episteme, modernidad y pueblo. Convivium Pres. Florida, Estados Unidos.
- **Pérez, R. 2012.** *La Concepción Platónica de la Armonía*. Trabajo Especial de grado para optar al título de Magister en Filosofía. Facultad de Humanidades y educación, Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela.
- **Picón Salas, M. 1966.** Mensaje a los merideños. En el IV Centenario de la ciudad. En: Mariano Picón Salas. 1966. *Suma de Venezuela*. 2º ed. Ediciones Doña Bárbara, c.a. Caracas, Venezuela.
- **Platón. 2000.** *Diálogos IV. República*. Introducción, traducción y notas de Conrado Eggers Lan. Biblioteca Básica Gredos. Editorial Gredos, S.A. Madrid, España.
- **Platón. 2000.** *Diálogos VI. Filebo, Timeo, Critias*. Introducción, traducción y notas de Conrado Eggers Lan. Biblioteca Básica Gredos. Editorial Gredos, S.A. Madrid, España.
- **Sarlo, B. 2005.** *Tiempo Pasado. Cultura de la amemoria y giro subjetivo. Una disución. Serie Sociología y política*. Siglo XXI editorres Argentina S.A. Argentina.